

# Ment-Jaüss

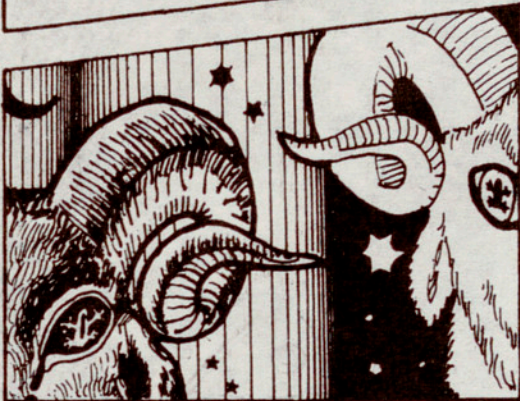
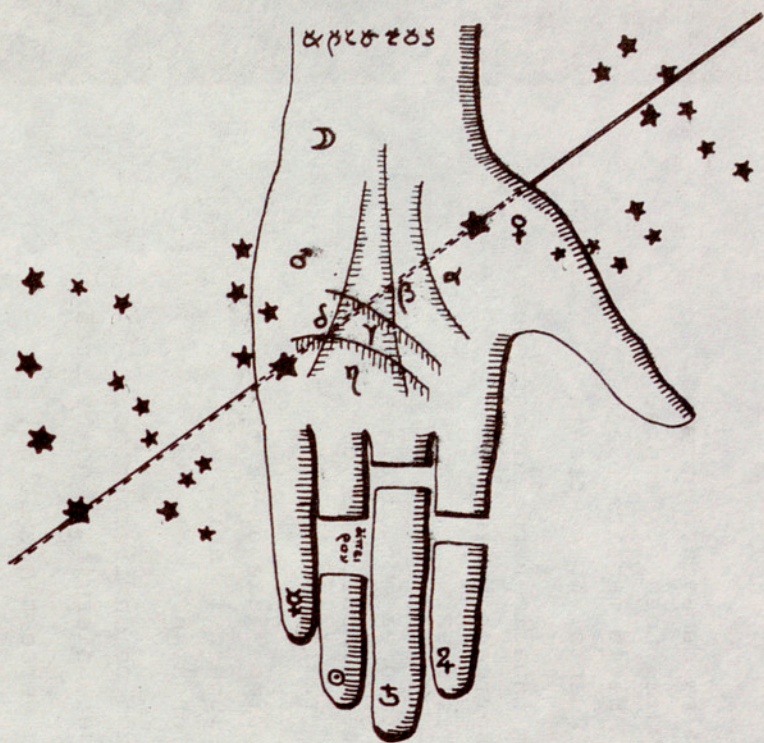
LA CASA DE LA MENTA



... DESEABAS ALEJAR LA DESESPERANZA  
Y ACALLAR LA DUDA ÍNTIMA.  
"TENGO TODO" -DIJISTE-  
¿Y EL GRIMORIO?  
"CAMINO BUSCANDO TU MIRADA,  
VENGO DE LOS ETCÉTERAS" ...  
¿ENTRARÁS EN LA CASA DE LA MENTA ?



0Δ > ♀C + ησ γσδϵσΔ ☆  
 ☆σδδ 2σ+⊕ → ☆π γ, σδ  
 ≃ > C 2Δ > CΔ  
 ππ σ + ☆C σ >> ☆ ⊕ Δ σ γ  
 δσ γ 2σ + ⊕ C > ☆ γ  
 σ σ + π σ γ ⊕ Δ σ + ⊕ Δ > + Δ  
 ☆ Δ ⊕ C σ C ☆ + Δ.  
 ☆ ⊕ > Δ δ σ η σ 2 Δ γ ⊕ σ > ☆  
 + σ ≃ ☆ > δ σ σ σ C γ ⊕ σ + ☆ C ☆  
 σ σ σ C Δ γ σ σ σ C + C ⊕ C Δ σ -  
 2 σ + ⊕ σ

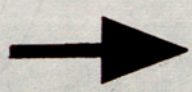


+Δ γ σ C > C ≃ C 2 Δ γ

**¡PASEN, SEÑORES,  
 PASEN Y DESCUBRIRAN EN ESTE  
 BELLO GRIMORIO...**



**...TODO LO QUE NI MOISES NI MARX  
 ESCRIBIERON SOBRE NOSOTROS!**





I -

Versos para un rumor junto a mis pasos  
porque te detuviste en cima  
de mi aliento y en la misma  
postrera desesperanza del paisaje.  
Porque te viste -y me reencuentro-  
en el punto justo donde  
se obviarían paseos, callejas, catedrales;  
por frente un campo  
columnado de amarillo, campo y cielo,  
cielo azul y transparente y sereno.

En el puente exacto,  
puente de mis cenizas, mi río  
y mis adioses jazzísticos.  
Porque es aquí donde tus flores  
-mis aguas- fluyen  
desarraigadas. Aquí el uno al otro  
se ignoran los manantiales.

Porque es aquí donde la vida  
-que descarnamos por minutos al sí y no,  
pétalo a pétalo- nos sorprende y acaba.  
Y comienza mi discurso  
agrio, sin pálpitos  
verbales, si pudiera.

VII

No te creerán: es demasiado hermoso.  
Es la verdad pura. Cuenta. Cuenta.  
No te creerán. Es la mentira exacta,  
la más bella. Cuenta. No te creerán.

Que resultó un caballo verde arrancándose  
a los pardos terrones tiernamente.  
Cuenta. No te creerán.

Que del odio brotó el murmullo más vital  
el pronombre más sincero: tú yo.  
Cuenta. No te creerán.

Que nos reconocimos jalando el mismo cabo,  
arrancando la luna del vacío.  
Cuenta. No te creerán.

Que fue el sueño de un licántropo,  
la concesión de una bruja. Y no te creerán.

Porque quieren verse tan exactos,  
tan cosidas sus heces a ti; que has de contarles  
mentira nueva  
donde ni bruja ni lobo asomen.

Y, entonces, perfectamente sería,  
arráncate el corazón con los dientes,  
y tritúrate en la contrición.

Cuenta así y te creerán

Pero con una mentira bella, no,  
con tu propia verdad entera,  
nunca te creerán.



XV

Me pareció que humano fuera, no sé,  
descalzar el corazón,  
saberse pájaro que acaricia una arboleda,  
pasearse a media voz  
por el cuerpo ofrecido  
hasta la sed de cuando niños  
temíamos a las brujas.  
Me pareció que fuera alarse de brisa nueva,  
no sé, zarpar, cuando un nuevo aliento empuja  
hacia mares extranjerías.

Y me parece que descorchando  
el mar anduviera.  
No desembarca un verso porque sí  
en la frente azul-marinera.

Siempre, sin ton ni son,  
me pareció, no sé, que humano fuera  
ahondarse y que un aroma floreciera  
insospechado, al amor  
de un cancionero amarillo.

Y me parece que, mustios,  
los labios se yelan.  
Y es que, aunque a mí me lo pareciera,  
aquí,  
no hay trampa ni cartón  
sino angustia  
e historias que el viento lleva.

X  
Desde luego. Sería comenzar  
desde el principio.  
Netamente modulando  
el primer hola. Netamente  
la voz toda. Revolcando  
hondamente su primer hola  
en la suave soledad  
de tu esperanza. Con ojos nuevos  
mirarse -desde ahora- la voz:  
hola  
-no sin labios-  
cargando acento sobrehumano,  
sin rodeos.  
Hola sin paliativos, no cercano,  
resembocándose sin freno  
traspasándose la frente.  
Hola, hola que se fundiera netamente  
en las mejillas. Sería comenzar  
desde el principio.  
Desde nuevo.

(DE  
"POEMAS  
PARA  
BERTA")





# JON ZURIA (cuento)

¿Entenderéis mi historia? Dudo que mis palabras logren conducirnos -más allá de sus propios confines- al lugar donde la intuición todo lo penetra con su entrañable mirada: ella os revelaría el secreto de la sangre derramada por mis manos aquella mañana, desviándose loca sobre una tierra que rechazaba su fecunda caricia. Es ocioso, pues, que me exijáis motivos. Podría disfrazarme con el ropaje de la venganza o el de los nobles ideales, mas entonces yo aparecería desfigurado y mi relato se convertiría en extravagancia, ficción, ensueño o delirio de lunático. Si habéis de juzgarme, prefiero comparecer libre de cualquier acjetivo arbitrario. Sólo insinuaré que soy joven. Me llamo Jon Zuria.

No importa cuándo topé con la Librería Eguren, era una tienda de libros vetustos, estropeados o pasados de moda. Conozco en Bilbao varios de estos antiguos establecimientos visitados en silencio por solistas, solistas o esposas que anhelan sofocar su satisfacción en una novela romántica. Jamás comprada en ellos, pero disfruto recorriendo sus estantes cubiertos al polvo de la tristeza y el tiempo, mientras el dueño, que hormiguea entre heterogéneos volúmenes ordenando pacientemente, me acecha tras unos grandes lentes con la discreta suspicacia que la vejez aconseja. El aspecto de quien atendía la librería Eguren, por el contrario, difería al de aquellos hombres menudos a quienes yo estaba acostumbrado: su vivacidad, la ausencia de canas, su más que mediana estatura y una pulcritud insólita, no alcanzaban a encubrir cierta dosis de vulgaridad.

Tardé alrededor de una hora en dar casualmente con un ejemplar de "El niño de la bola", que inspeccioné superficialmente como hacía con todos. Era una edición de 1884, cuyos capítulos se iniciaban con típicas ilustraciones de ghirnadas y hojas de acento. Iba a depositarlo en su sitio cuando una circunstancia -primero chocante y luego extraordinaria- me obligó a adquirirlo: las páginas de guarda y portadilla estaban adheridas en su contorno. El paso de los años y la mala calidad del encolado me permitieron separarlas sin dificultad, hallando un papelito en el interior donde se leía: "A Jon Zuria, Póngase en contacto con Aranzábal en Zugarramurdi antes del 9 de noviembre".

Me he confesado, a la vista de los acontecimientos posteriores, que mi asombro no fue muy grande aunque esto no mitigó la violencia de mi corazón ni el espanto incontrollable que la imaginación desataba. En realidad, el misterio me había rodeado anteriormente, cuando, no sabría precisar con exactitud, ¿mentiría si afirmase que algo ininteligible me poseía desde siempre? Es probable. En cualquier caso, a aquella impresión se perdía en la memoria.

Sometí torpemente la emoción y, cuidando de guardar la nota en el bolsillo, me dirigí al mostrador.

-- Me llevo éste. ¿Dónde lo consiguió?

-- Estaría aquí cuando llegué -dijo el dueño mientras anotaba la signatura y envolvía el libro-. Hace tan sólo unas semanas que compré la tienda y todavía sigo catalogando la mercancía.

Aquello de "la mercancía" martilleó mis oídos, pero, interesado en indagar más detalles, proseguí:

-- Supongo que el propietario sería un tal

"Oh, ¿cómo no iba yo a anhelar la eternidad y el nupcial anillo de los anillos, el anillo del retorno?"  
(F. Nietzsche)

... --... Eguren, sí. Dejó un anuncio al enfermar gravemente. Murió poco después y tuve que cesar la operación con su viuda. Son cien pesetas.

-- Y ella ¿dónde vive?-- interrogué mientras pagaba.

-- Vivían los dos aquí mismo, en el piso de arriba. Luego la señora Eguren se marchó y no ha vuelto a dar señales.

Salí. No lograba apartar del cerebro las preguntas angustiosas, preguntas que lo excitaban. ¿Sería algún sentido el papel? ¿A qué año se refería ese "9 de noviembre"? ¿Qué habría de comunicar el tal Aranzábal en Zugarramurdi? ¿Quién era Jon Zuria? Bajo la débil ilovizna que arañaba el tedio urbano, forcé todas las puertas del recuerdo: flotaba en sus desocupadas estancias una vaga sensación de familiaridad con Aranzábal, con el pueblecito navarro, con las páginas de guarda y portadilla... Sin embargo no encontré, aun entre mis parientes más lejanos, ninguna llamado como yo. Un rutinario dolor de cabeza me siguió desde la librería, concentrándose en la nuca; desafío mi resistencia, se agudizó un segundo y desapareció.

En los días que siguieron fui presa de desánimo. Me sumergí en un estado de ensimismamiento enfermizo, pues el deseo de poner fin al asunto chobaba siempre con la impotencia. Andaba absorto, figurando hipótesis estériles mientras consumía las escasas energías de mi débil naturaleza. Quise provocar la serenidad fingiendo indiferencia por el supuesto Jon Zuria, pero mi espíritu cayó en una depresión sin límites. Restaba una solución: trasladarse a Zugarramurdi y aclarar cualquier inentendimiento.

Abandoné Bilbao con la ansiedad que os he descrito, pero, conforme llegaba al pequeño pueblo próximo a la frontera, me fui tranquilizando. La carretera permanecía húmeda y se respiraba una atmósfera despejada, rebosante de ese aire limpio que olvidan las tormentas al desplazarse. Desde la breve entrada que Zugarramurdi tiende al viajero, un anciano me observaba; le calculé unos setenta años, aunque luego supe que tenía veinte más. Había un cigarrillo en su sillón, junto a un árbol cuya sombra rehuía para recibir los inciertos rayos del sol, que coloreaban su pelo blanco y abundante. Atravesé las calles sin reparar en las gentes, buscando un bar donde preguntar por Aranzábal.

-- Tire dos manzanas más arriba -- me indicaron-- y luego doble a la derecha hasta llegar a la plaza: justo enfrente de la panadería está su casa.

Llamé a un carcomido portal y asomé una chiquilla delgada, pálida, envuelta en el aroma inconfundible del ruinoso hogar.

-- No está aquí --tembló--. Seguro que lo encuentra sentado bajo el roble de la carretera.

Se trataba, sin duda, del abuelo que esculpí con insistencia mi llegada. Imaginé su figura presidiendo el acceso a Zugarramurdi como la de un patriarca que guarda secretos inconfesables: fue un relámpago de lucidez, pues la visión conquistó realzado cuando divisé al viejo Aranzábal. El resplandor que iluminaba su corpulencia se reveló como propio al ocultarse el sol tras una pesada y amenazadora nube. Las múltiples arrugas no avejentaban su rostro, sino que permitían a los fuertes músculos dibujarse precisos en su frágil piel. Pese a la ruda nariz, al bigote enorme y perfecto, a la hostil mandíbula y a los



párpados exaltados, sus ojos, bondadosos y claros, me miraron con la dulzura tímida de la niña que me abrió la casa. Todo ello me resultaba conocido, el bien de manera fragmentaria; parecía un rompecabezas cuyas piezas se hallaban escondidas en mi memoria esperando reconstruir el mosaico completo de un pasado arcaico. Un agudo y breve pinchazo hirió mi nuca. Me acerqué a Aranzábal y percibí el menudo escalofrío que mi presencia le causaba y que, equivocadamente, atribuí a los achaques de su edad.

-- Es usted Aranzábal?

-- ¿Y tú quién eres? --replicó sin arrogancia.

-- Me llamo Jon Zuría.

Aquellas cuatro palabras vibraron en su cuerpo, que derrochaba en convulsiones alarmantes los recursos de un marchito vigor. Mientras intentaba calmarle apenas pudo articular:

-- ¿Eres hijo de Jon Zuría?

-- No. Tranquilícese, por favor.

-- Los sentidos me traicionan... De todas formas es una casualidad asombrosa; te pareces mucho a él.

Esta confesión hizo que sus temblores se mudaran a mis piernas. ¿Era cierto el parecido? Dominé la inquietud, ansioso como estaba de conocer la historia, y le di la nota, explicando las circunstancias del fortuito hallazgo.

-- Jon Zuría--comenzó a relatar-- era guerrillero de Unión Nacional, la resistencia que organizó el Partido Comunista en el cuarenta y tres. Pensé que serías su hijo pues, aunque no llegó a casarse, las mujeres pelcaban por ganar su airoso porte de capitán joven del ejército republicano. Llamó a mi puerta una noche fría recién acabada la guerra, arrasándose malherido, empapado de sudor y ahogado en sangre, suplicando que lo ocultara unos días, mascullando en las pesadillas de la fiebre su fuga de la cárcel donde aguardaba el plomo de una sentencia definitiva, su persecución en las montañas, su captura frustrada, el tiroteo, el hombro destrozado... Una vez restablecido pasó la frontera. Yo contaba entonces cincuenta y cinco años y no había participado en la guerra; sin embargo ayudé a los republicanos en varias ocasiones y tenía muchos contactos. Es por eso que los jefes de la resistencia, cuando ésta se consolidó tras la retirada nazi del sur de Francia, solicitaron mis servicios. Inicé por aquella época una amistad simulada con los fascistas que gobernaban Zuggarramurdi, lo que me permitió conocer de cerca alguno de sus asuntos y evadir cualquier sospecha de colaboración en la guerrilla. El jefe de zona de Unión Nacional me facilitó noticias de Jon: era miembro de la resistencia.

-- ¿Conocía usted a Eguren?-- le pregunté. A medida que el viejo avanzaba su relato, crecía la ansiedad. Aquel sentimiento que poco a poco iba trazando sus contornos en la memoria turbó mi espíritu, cubriéndome de pequeños dolores; experimenté también un indicio de placer primitivo asociado al recuerdo vacilante de una mujer de cabellera suave y prieta carne que besaba mi hombro, fundiendo ternura y voluptuosidad en un solo gesto de complacida extenuación.

-- No. No conocí a Eguren personalmente, pero sabía de él y de sus actividades. La represión se había recrudecido en el norte después de que 650 guerrilleros penetraran por Roncesvalles y por el valle del Roncal tomando algunas poblaciones. Fue preciso extremar nuestras medidas de seguridad y se ideó la estratagema de transmitir instrucciones encerradas en libros. Eguren, un hombre comprometido moralmente con la República, tenía la librería más próspera de Bilbao; atemorizado por la ejecución de sus mejores amigos, quiso vincularse de alguna manera con la lucha que los más decididos mantenían.

-- Así que Jon Zuría debería haber recibido "El niño de la bola" con las órdenes... --interrumpí para disimular la dolorosa expresión que Aranzábal vigilaba en mi semblante.

-- Exacto. Pero no lo conseguí. Se había preparado un atentado contra la Guardia Civil aquí, en un cruce de caminos cercano a Zuggarramurdi. Yo debía esconder a Jon, proporcionarle armas, indicarle el lugar, la hora... Fue detenido en Bilbao. Según se supo después por algunos compañeros de prisión, lo torturaron horrorosamente, sin obtener de él ninguna información; sólo angustiosos alaridos cuyo eco repetían los muros de la cárcel en las noches de infamia. ¿Te ocurre algo?

-- Siga... por favor...

Me había llevado las manos a los oídos, no para dejar de escuchar, sino porque ví claramente cómo me los arrancaban. Por mi mente desfilaron horribles alucinaciones que, pese a su confusión, traían la evidencia de un pasado que se confundía con las palabras de Aranzábal, reviviendo la liturgia macabra que reproducía en mi carne los tormentos primordiales.

-- No hay mucho más que decir --continuó algo intranquilo--. Jon Zuría jamás declaró nada y sus verdugos, hartos de interrogar sin resultado, desearon un disparo en su nuca.

Ya no me sorprendió que, en el frenesí de la crispación, estallara la base de mi cráneo por el vértigo de una percusión agudísima. Los calambres que atenazaban mi vientre impidieron los gritos y aché a correr sin rumbo. Quebró el cielo y desató un diluvio que abría mi destino.

-- ¡Jon! ¡Vuelve Jon!-- bramaba el anciano.

Cada trueno caía sobre mi nuca descargando el horror sin tregua que me acompañó entre colinas durante una interminable agitación. Soporté la implacable metáfora que exprimía mi flaqueza, busqué un final en el abismo, un desenlace, una consumación... hasta divisar a mis pies una pareja de la Guardia Civil atravesando el cruce de caminos. Levanté la cabeza para bañar el rostro en los chorros de agua salvaje, pues la barrera que impedía recobrar mi historia había sido rota, y, asumiendo el rito indómito, me abalancé sobre ellos.

Cesó la lluvia y la agitación y el dolor. Y brotó de la claridad un silencio generoso.





dibujos: STRADER  
sobre un poema de  
J. M<sup>a</sup> CALVÍN

PÉTALOS DE  
AFAMADOS MANIQUÍS  
SONRIÉN LAS  
DESIERTAS...



...CATEDRALES.

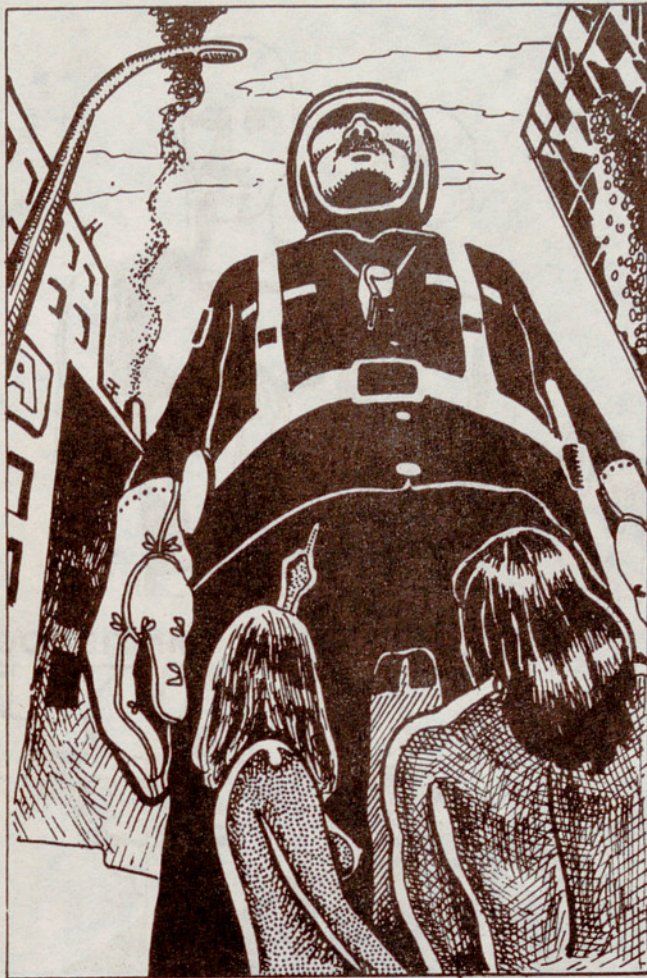
TIENEN AZULES OJOS FRÍOS



SOBRE EL CIELO ROSA Y CAMINAN  
PENETRANDO LOS CAMINOS  
DE CEBRA  
HACIA EL FELIZ ORINAL URBANO.



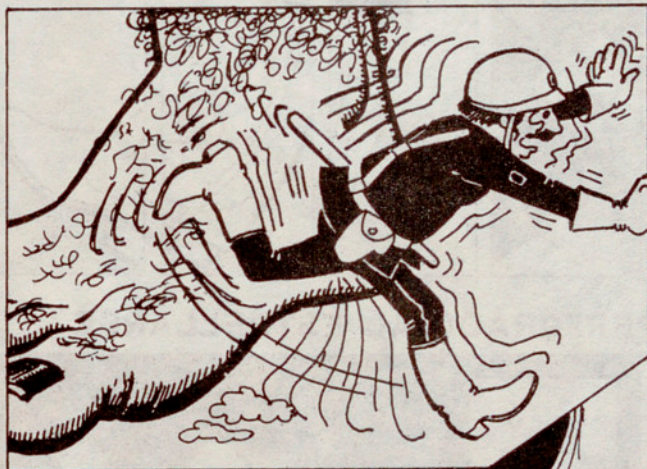
-“EL PITO,



LE  
QUITAREMOS  
EL  
SILBO



Y CORRERA CON SUS MENTIRAS

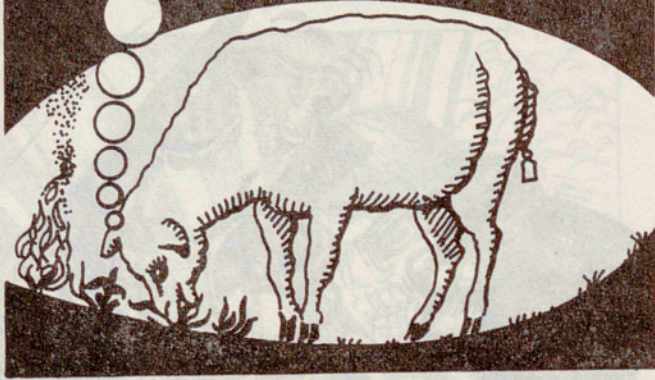


A  
LOS  
VIEJOS  
USUREROS  
DEL  
SOL

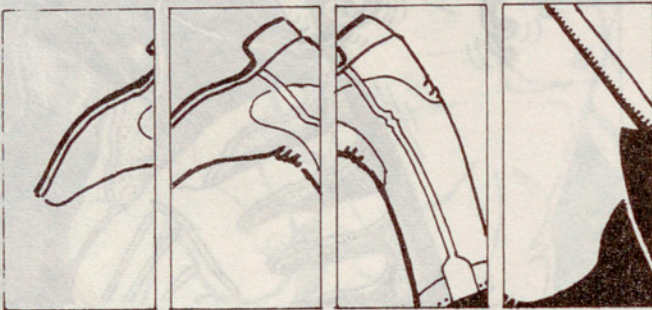
EN LAS PLAZAS INFANTILES”



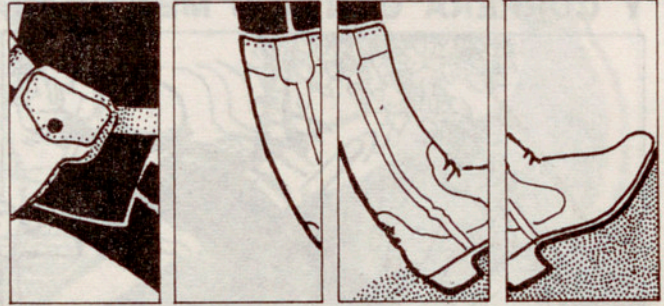
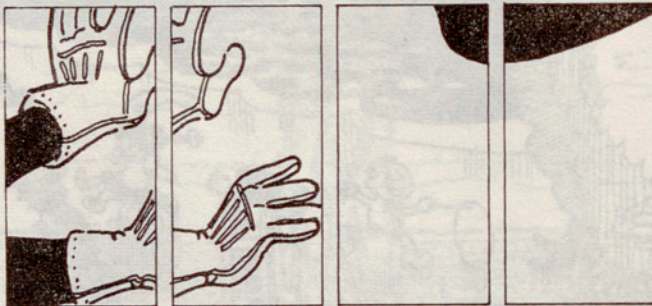
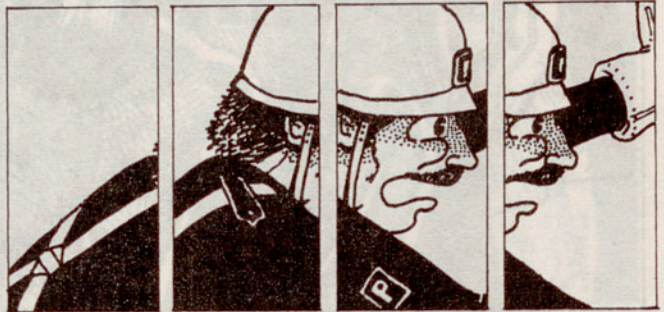
EN EL VIENTRE  
DUERME  
DE LOS  
MANIQUÍES.



EL GUARDIA HUYE DESPAVORIDO



AZUL MINTIENDO



SU SILUETA SÓLO EN EL PAISAJE PERFORADO AL ESTRELLARSE.....



Y  
AL  
OTRO  
LADO  
LA  
NADA.





# LA CASA DE LA MENTA®

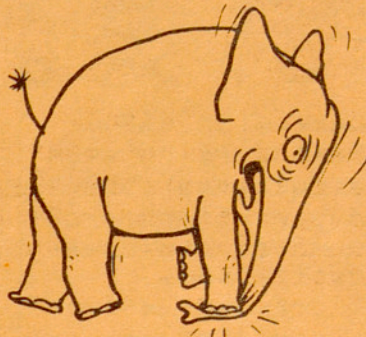
CRONICA DEL ALBA.-EL DIARIO MAS TUERTO EN EL PAIS DE LOS CIEGOS

Año LXXXIII a.c.,-Nº impar WISCONSIN(Cracovia) 12 octubre 1492 Dir.:Paco Sanchetti (M)

## ASESINADO EN GUERNICA

### EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO

### Hoy volverán a reunirse a las diez y media los asesinos



Guernica, 11 (Euskadi Press).  
 A las dos y media de la tarde de hoy, bajo un sol espléndido y en el incomparable marco del jardín del arbolé, fue unánimemente asesinado el presidente del gobierno y virrey de todas las tierras conquistadas, señor conde-duque de Ollisóares. Fue asesinado con muy mala leche, ya que se han podido detectar restos de colonia antipijos en el tazón de su desayuno. Al parecer los asesinos eran varios y muy malos. Según noticias sin confirmar, aguardaron el momento propicio para su inconfesable crimen, apostados tras el picassiano árbol de la localidad. Dicho vegetal a pasado a disposición judicial acusado de complicidad. "Como no cante se le van a caer las hojas", comentó el comisario Coneja sin que nadie le pidiera su opinión. Es probable que mañana se reúnan los asesinos en el palacio de la Moncloa en sesión de urgencia; las últimas palabras del presidente fueron: "No me podéis envenenar estamos en fiestas".

\*\*\*\*\*

## UNANIME REPULSA

Plymouth, 10(EME)  
 Todos los partidos políticos, centrales sindicales y otras entidades de los más diversos sectores de la reacción han expresado públicamente la repulsa que les causan todo tipo de excrementos y las almejas en descomposición. Así mismo, han ensalzado el sabor de la longaniza y los múltiples usos que de ella se hicieron en la Santa Cruzada.

EL MINISTRO PARA ASUNTOS EXTERIORES EN HAMBURGO SE SALTA A LA TONDA EL PROTOCOLO.

Hamburgo, 11 (ELE)  
 Durante una rueda de prensa celebrada en Hamburgo, el (cont. 2ªpaja)...

\*\*\*\*\*

## EL PASMOLIVE

Madrid, 11 (ABA).  
 Alfón Sopa Sonz, el popular escritor, ha presentado recientemente en el Zoo de Madrid su último libro titulado "Si los elefantes volaran sería sorprendente". A la pregunta de LA CASA DE LA MENTA de si este libro era un homenaje a Rodríguez de la Fuente, el literato respondió: "Lo siento, pero nunca he leído el Evangelio".

DOS DE CADA TRES ESTRELLAS SE LAVAN LA CARA, Y NO HABLEMOS DE LOS PLANETAS.

\*\*\*\*\*

“LAS PENAS DE MUERTE YA SON POPULARES:”  
 SANTIAGO LORÉN EN UNOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

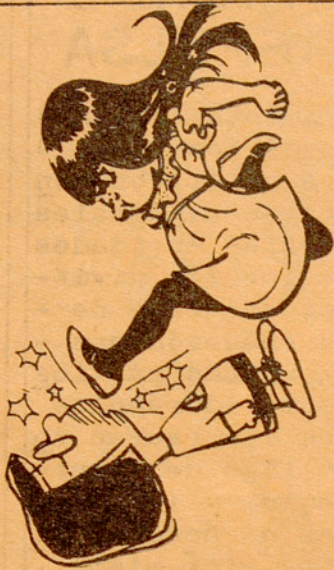


Argelina, 11 (Trance Press).- Tras los dos siglos y medio en lucha del grupo -extremoderrotista y parapolicial la Triple Vía, su dirigente, Santiago Lorén, ha dado una fiesta (como Blas) a modo de ejercicios espirituales, a fin de celebrar la fama y el arraigo que están tomando las penas de muerte entre el populacho trabajador. La fiesta se celebró en uno de los ascensores del Hotel Ruitz. Se abarrotó el local.



## ASESINADO A PATADAS

Con todas las bendiciones



Roma, 8 (PIAf). Durante una discusión mantenida por los hermanos Grial en la columata de Sampedro del Vaticano de Roma, Saco se atrevió a declarar ante su beata hermana que él era un "Anárquico". RIP. Nosabía de la misa

## APUNALADA

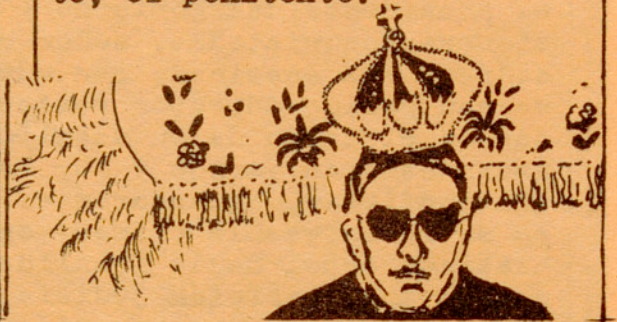


Huesca, 9 (RAF). Casilda Pi ha sido sexualmente apun<sup>u</sup>alada por el chulo de su novio sin causa justificada. El criminal crimen ha tenido lugar en el domicilio de la interfecta a primera hora de la mañana. El asesino, detenido horas después en un W.C. público, ha declarado a LA CASA DE LA MENTA: "Soy inocente. Yo sólo quería reventarle un grano muy gordo". No había estudiado en colegio religioso.

la mitad. Normal.

## SE LE APARECE LA VIRGEN Y NO ESTABA EN CASA

Veracruz, 10 (France Press). Gran conmoción ha causado en todos los círculos católicos del país la noticia de la aparición de la Virgen de Guadalupe a Emiliano Sandalia, cuando este no se encontraba en casa. El desafortunado veracruzense ha recibido muestras de condolencia por parte de las beatas del lugar y señales de solidaridad en la desgracia de no haber podido recibir la bendición de la "Madrecita Lupe", como por acá se la conoce. En el momento de la imprevista aparición, Emiliano Sandalia acababa de marcharse al cine a ver "El milagro de Fátima", film cómico de gran éxito en nuestras pantallas. En la foto, el penitente.



EL MINISTRO DEL EXTERIOR HACE LOCURAS (viene de la 1ª paja)

...señor Nariz Aguiluña, gritando "¡TENGO FAMBRE!", se avalanzó sobre una apetitosa hamburguesa y le comenzó a dar bocados. Cuando lograron detenerlo, ya sólo quedaban los muslos de la víctima (y eso que parecían lo más apetitoso).



## SE VISTE DE LUCES Y SE ELECTROCUTA

Guadalajara, 7 (UPI). Profundo dolor y estupor ha causado en toda la comarca el fallecimiento repentino de la joven promesa del toreo local, Manolo Caminillo "er Gili". Era la primera vez que el infortunado matador vestía de luces. Para este acontecimiento su apoderado, Lucas Montero, y él decidieron hacer con sus propias manos el traje apropiado a tan magno acontecimiento. Con este fin recabaron la ayuda de un antiguo banderillero dedicado ahora a las chapuzas eléctricas. Así, al salir a hacer el paseíllo parecía un árbol de navidad ganándose los primeros aplausos. Al entrar a matar se produjo un cortocircuito y se quedó frito.

## ULTIMA HORA

Barcelona, 4 (ERRE) **RESUCITA COLÓN Y PASA DESAPERCIBIDO.** Colón ha resucitado y nadie se ha enterado (popular-o no) Colón fue el primer hombre que puso un huevo de pie. También se dice de él que descubrió América. Ante el fracaso de su vuelta a la vida, parece ser que se ha suicidado. Sus familiares y amigos ruegan una oración por su alma en pena. Si Colón no hubiera descubierto América, ¿qué harían los indios con tanta Coca-Cola?



# LA MITAD DE LA REDACCION DE "LA CASA DE LA MENTA" DETENIDOS

ORDEN DE BUSCA Y CAPTURA SOBRE EL RESTO DE LOS  
CONJURADOS, DICTADA HOY

# BOMBA

CHUFA, 10.-Un artefacto de chicle 3 ha hecho explosión aquí mismo, mientras intentaba fotografiar la fachada de LA CASA DE LA MENTA. Adiós castillo de naipes, adiós casa edificada sobre arena. Si el Señor no guarda mi casa, desde hoy la guardaré yo.



Coicótera (Baja Sajonia), 10.- Con referencia a los disturbios celebrados ayer por grupos de lesbianas y que obligaron a manifestarse en -- contra a los grupos adiestrados al efecto, han sido puestos a disposición judicial los instigadores del hecho (al menos parte de ellos). Asimismo les ha sido incautado la parte de material con la que no cargaron en su precipitada huida: cargas de bolígrafo, varios carros de máquina y numerosas cuartillas.

Los detenidos son (fotografías de la parte superior y de izquierda a derecha): porción anterior de L. H. P.; Porción lateral derecha de Juan de la Cruz, 98 años, soltero; porción lateral derecha de Francisco de Asís, 15 años, casado con millones de hijos; y región pósterodorsal de U. H. P.

Asimismo se ha dictado orden de busca y captura sobre los restos de la banda a los que se vio por última vez en la localidad de Sahum; caminito de Jerez intentando acoplarse unos a otros.



Fotografía del luc  
tuooso pase sexy. 11









"Baquelim, Eloim,  
Essaim..."

+αηαδ

ΔΑΥΘ\*

... frugativi et  
apellavi."



He  
aquí  
Los  
caminos

al  
Infierno  
en  
Aragón.

Amadísimos lectores: antes de entrar en materia me gustaría hacer una pequeña aclaración respecto al título de la epístola y a la personalidad ideológica del que la suscribe, un servidor de ustedes. Ni yo pertenezco al Opus Dei ni la Librería General tiene intención de publicar nada sobre el tema en su colección "Aragón". Hecha esta breve consideración vamos con el asunto que aquí nos congreja en amable reunión.

Sabido es el olvido y la penuria de todo tipo que nuestra tierra sufre a causa del centralismo administrativo y del colonialismo económico. Carecemos de casi todo, todo está en Madrid o en Barcelona, ¡santo cielo, qué pobres somos! Pero en el pequeño catálogo de existencias de la región nadie hasta hoy le había concedido la importancia debida al complejo y sofisticado sistema de accesos al Infierno que tenemos. Las vías al cielo son harina de otro costal (v. gr.: de Madrid al cielo).

Yo mismo he permanecido muchos años en la ignorancia más absoluta sobre el asunto. Pero he aquí que hace unos pocos días he obtenido un ejemplar manuscrito de "El secreto de los secretos", también conocido por "Clavícula de Asmodeo o Verdadero Grimorio de Aragón", y ante mis ojos se ha hecho la luz. Este grimorio, del que nadie tenía noticias sobre su existencia, ha llegado hasta mí gracias a la amistad que me une con un pastor que vive en una paridera del camino de Aylés, en plena comarca del Hebra. Hospicio se llama y siempre soy peché en él ciertos aires de brujo.

Adentrémonos en primer lugar en la identidad del autor. La firma se encuentra casi ilegible pero tras arduas tareas de restauración y deducción he conseguido descifrarla en su totalidad obteniendo el siguiente resultado: Santa Cruz de Grío, 1727. Francisco Núñez Quesada, Barón de Longares. Estos datos, a primera vista, no ofrecen ningún detalle revelador. He comprobado la existencia de tal personaje en el archivo parroquial de Longares. Indagando en otras fuentes me topé con la sorpresa de que el título que el autor se adjudica no le perteneció nunca y que su prestigio social no pasó de ser llamado por todos "licenciado Quesada". A este individuo no se le conoció ocupación laboral concreta ni fortuna personal al una. Tuvo al final de su vida graves problemas con la Inquisición (lo que para mí ya supone una garantía de autenticidad) y murió cementado en Santa Cruz de Grío en 1730 milagrosamente salvado de la hoguera. Donde la cosa empieza a complicarse de verdad es al descubrir debajo de la firma un dibujo perteneciente a la simbología de la Orden de los Rosacruces. La dificultad estriba en que es un escrito bastante anterior al que se tenía como primer documento rosacruz en España. Por otra parte, ¿es compatible la militancia rosacruceísta con la creencia y dominio de las artes mágicas y la brujería? Un minucioso

estudio del libro rosacruz básico "El dominio de la vida" nos confirma la escasísima probabilidad de que así sea. ¿Cuál es, pues, la explicación? ¿Era el licenciado Quesada un psicópata y su pertenencia a la Rosacruz, al igual que la supuesta ostentación del título de Barón de Longares, un delirio, una ilusión? ¿También es pura invención el grimorio? Pero no sigamos haciendo preguntas o acabaremos como el pobre Alfonso XII, preguntando: ¿a caso Colón descubrió América? Espero, queridos lectores, me sea concedido el beneficio de la duda en este punto para poder continuar el relato de mis investigaciones con el convencimiento de que no se lo toman a broma.

Si cualquiera de los que ahora me están leyendo siente el deseo de realizar el gran viaje al Infierno puede invocar de diversas maneras al príncipe Bakelim, portador de las almas entregadas al Señor de la Noche. Una de las formas consiste en arrojar al hueva, la primera noche de una luna de noviembre, la cresta de una gallina negra virgen de gallo. Ha de hacerse siempre desde la parra izquierda, justo a medianoche y sin escuchar campana alguna, y se ha de repetir tres veces el conjuro que sigue, sin equivocarse en una sola letra: "Bakelim, Eloim, Essaim, Frugativi et apellavi". O bien puede acudir el Día de Animas a medianoche al cementerio de Albarracín y, tumbado sobre una lápida con una ramita de laurel cerezo en la mano izquierda invocar al Diablo Cojuelo con el conjuro: "Yo te conjuro a que vengas a mí, Diablo Cojuelo, tú que corres más que todos". Habría nota de que el mes de noviembre es especialmente propicio para las invocaciones al Señor de la Noche. Asimismo son favorables los de febrero y junio, las tres Pascuas, las noches de Reyes, la Ascensión, Corpus Christi, Todos los Santos, la Purificación, la Natividad de la Virgen y la noche de San Juan. En esta última fecha algunos pastores trasmontanes del Pirineo se reúnen y forman un aquelarre especial al que acuden brujos y brujas de toda la cordillera bajo la presidencia del diablo Leonardo, Gran Maestro de los Aquelarres, con sus tres cuernos y su barba de chivo.

Muy cerca de Zaragoza, en las ruinas del Castellar, se tiene constancia de que el Señor de la Noche gusta de ser adorado por sus nuevos súbditos y donde suele aparecer bajo la forma de macho cabrío. También son varios los testimonios de diversas apariciones del gran duque Astarot, el emperador Belzebú y el príncipe Asmodeo en el carnaval de Belchite. Y todos los oscenses recuerdan el caso del burro que atravesó al trote el pantano de la Peña tras renegar de Dios su amo al haberse detenido tercamente el jumento.

Este es un pequeño resumen de este fantástico Grimorio de Aragón del que con gusto seguiré hablando si es que el tema les interesa. Salud.





TIC

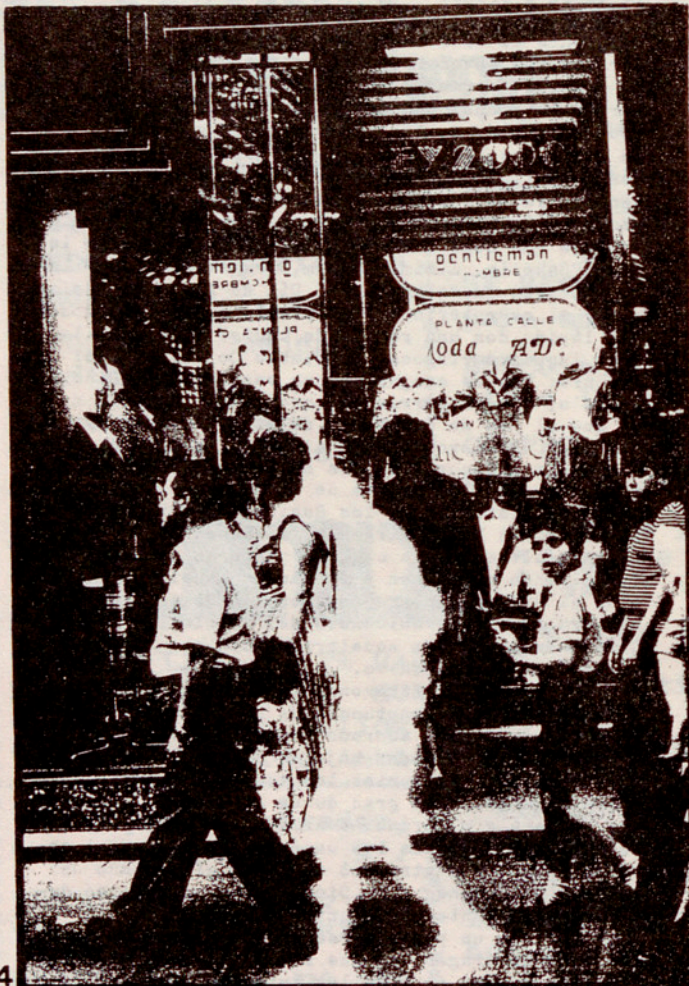
TAC



TIC

TAC

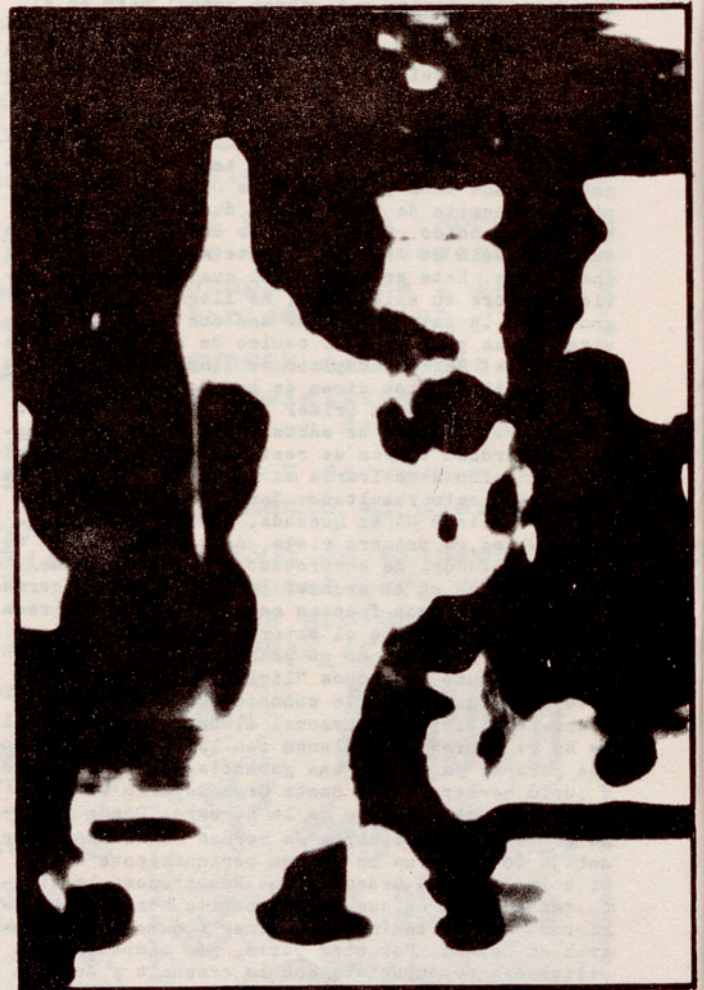
TIC



14

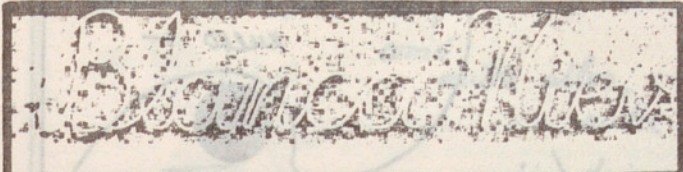
TIC TAC TIC

CIONNNNNNN



TIC TRAC TRRIC

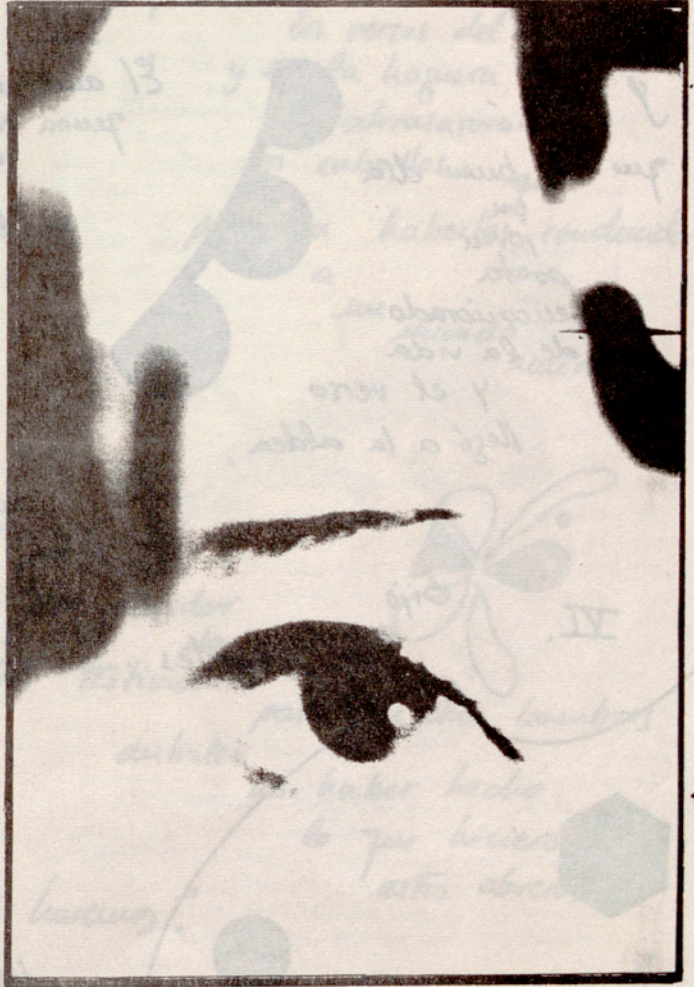
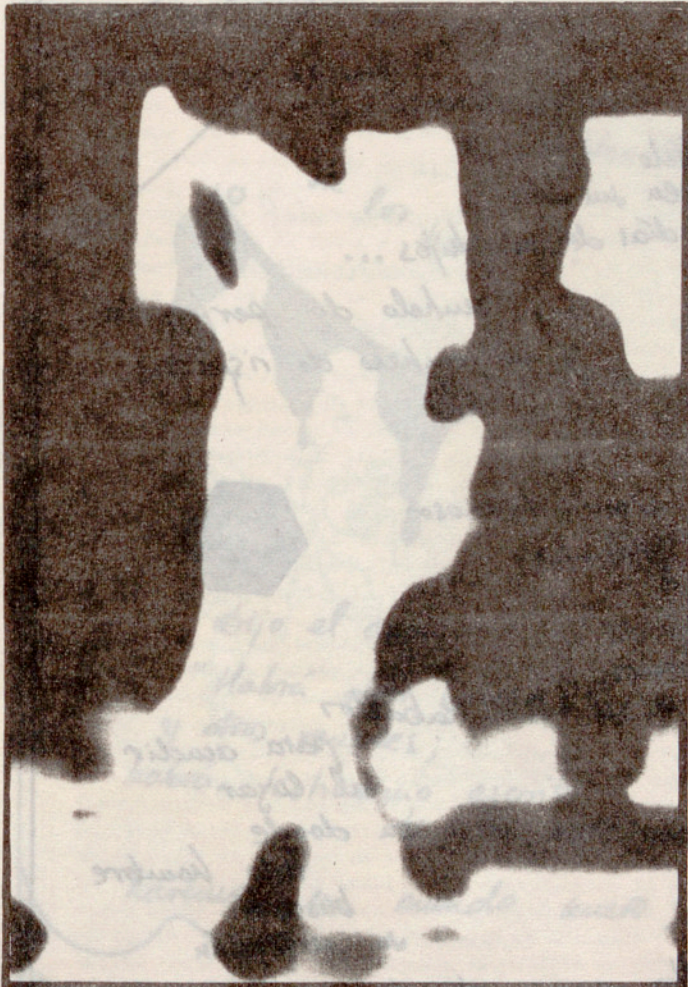




J.A. ANDRÉS

TIC TAC TIC TAC TIC TAC TIC TAC TIC TAC TIC TAC TIC TAC TIC TAC VILI... TIC TAC ZA...

CI...



LOP s s s s s s s s s

S

15  
¿continua?



- El mundo  
nuevo -

I.

Erase una vez  
un anciano  
eterno  
que  
tenía cien hijos,  
cien obreros.

II.

Las mujeres  
y sus hijos  
tenían las raíces  
del vino,  
sus plégamas  
y sus  
dioses  
eran  
cantos  
de alegría.

Los cien hijos eran  
robustos  
fuertes y  
fieros

Los cien hijos  
tenían  
mediodías  
en la sangre.

III.

Las auroras  
resperquinas  
eran  
el estertor  
de  
la dicha  
de la vida

Los hijos del anciano  
eterno  
eran obreros.  
Le miraban  
con desprecio,  
le condujeron  
al  
destierro.

Tenían  
la fuerza  
del sol  
y el temple  
de  
los toros.

V.

Y sucedió  
que un buen día  
en  
joven  
poeta  
encamorado  
de la vida  
y el verso  
llegó a la aldea,

IV.

El anciano  
quería ver  
anhelo  
en sus días,  
en los días de sus hijos...

... anhelo de perfección  
y no anhelo de riquezas.

con cien hermosos  
rouceles.

VI.

Trajo  
a los presentes:

"Obreros,  
usad estos caballos  
para acudir  
al lugar  
en donde  
todo hombre  
buscará  
su perfección

Usadlos por vuestro bien.



Dicho esto, el estupor  
comió entre ellos,  
entre los pobladores  
de aquella villa hermosa...

VII.

Nadie cogió las bridas;  
"¡montad!, ¡montad!"

guitaba el anciano  
eterno,  
"¡montad, abandonadme,  
ya que yendo  
allá podréis  
ser buenos".  
Pero el desprecio y la  
aprehensión  
recomieron  
a los obreros.

Después del miedo, sólo  
quedó la hilaridad  
como consuelo.

el  
anciano  
y el poeta  
quedaron absortos  
contemplando  
la irreflexión  
de los  
hombres.



y,  
al otro día  
en grupo de obreros  
quemaron

los versos del poeta  
y en la hoguera  
abrazaron  
los caballos que  
pudieran haberles conducido  
a  
un mundo  
nuevo.

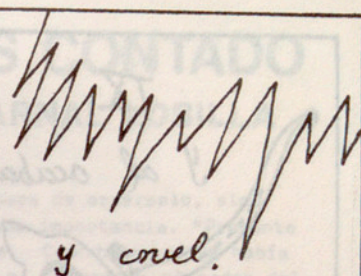
VIII.

Dijo el poeta:

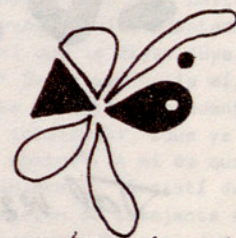
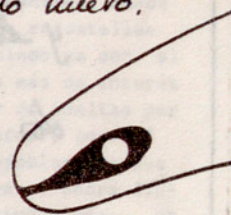
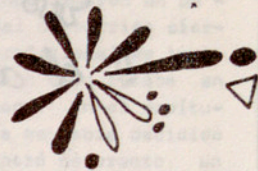
"Yo seré poseedor  
de  
estos testimonios  
antehen

para que otros hombres  
no haber hecho  
lo que hicieron  
estos obreros".

haremos un mundo nuevo; lo haremos."



y cruel.  
Tan cruel!





IX

Y al acabar de hablar  
se despidieron:

era, ya,  
el último atardecer.

"Adiós!" ...

y el anciano eterno

se  
fue  
en su cueva,  
esperando  
el mundo nuevo.

"hasta la aurora  
de un mundo  
nuevo."



Esperando  
una  
humanidad  
de amor.

y X

Los obreros  
siempre  
siempre  
haber sacrificado

los <sup>a</sup> rousales,  
por un pobre sentimiento.  
Por nada.  
Por miedo.



El poeta  
siguió echando,  
en la inmensa  
cúpula del cielo,  
sus pensamientos.

Y fue forjando  
una colonia  
un grupo  
de  
hombres

deseos  
de  
un  
mundo  
nuevo.



Tal vez un día,  
tal vez mañana,  
oigáis nuestros  
hechos.

• Carlos Casado.



# EL SEQUESTRO MAS GRANDE JAMAS CONTADO

J.CARLOS ARNAL LOSILLA

Volvía yo satisfecho y relajado hacia la ciudad. El motor de mi viejo seiscientos no hacía ningún ruido extraño y tampoco me dolía la cabeza, cosa frecuente cuando viajaba en mi coche a causa de la combustión de la gasolina. Acababa de lograr un buen reportaje -un buen reportaje suponía media docena de cuartillas que no me darían la fama, pero que permitirían que si quiera cobrando cada mes en el periódico-. Cuando entré en la autopista de Alfajarín ya hacía oscurecido. Al cabo de un cuarto de hora ya estaría pasando el Ebro por el puente de Santiago - y cierra España-. En las terrazas de los chalés de renta limitada ruidosas familias se disponían a cenar y a entablar la lucha cotidiana contra los mosquitos que llegaban hambrientos de las acequias próximas. Al día siguiente volvería a hacer mucho calor según adviné por los rojos vapores del horizonte tras el que se ocultaba el sol. Deducción un tanto superflua por cuanto esto solía ocurrir con insistencia milenaria todos los meses de Julio. Imaginé que, tras doblar la última curva -allá donde nace el desvío hacia Jusubín-, inmediatamente saltaría a mis ojos la trunca arquitectura iluminada del Pilar, el pastel Zarzaleño (como dijo Baltasar Porcel, quien, siendo autorquín, captó mejor que nadie el significado de tar aragonesa catatumba.) Pero, vaya por Dios, el Pilar no estaba allí. O estaban apagadas las luces, como yo mismo me dije. Sin embargo, en ese momento un presentimiento tan irracional que sólo pude achacarlo a mi espíritu periodístico. En el paso a nivel de las Delicias se me caló el trasto por culpa de un camión que se me cruzó bruscamente; en la Avenida de Madrid un guardia me ventiló cien duros por saltarme un semáforo que habían estrenado ese mismo día. Volvía yo satisfecho y relajado hacia la ciudad

Cuando sonó el despertador a la mañana siguiente aún bullía en mis orejas la estridente sintonía del undostresresponsoatraz. La leche no estaba ni fría ni caliente, sino algo parecido. En el periódico mi redactor-jefe me aseguró que el reportaje estaba muy bien y que lo publicarían el domingo. De paso me mandó al pleno del Ayuntamiento, "porque Carlos está enfermo y no ha venido". La idea me gustaba por que así no iba a clavar un clavo en toda la mañana como quien dice. Al fin y al cabo es de lo que se trata, ¿no? En la Habana me tomé un carajillo y jugué un rato a la máquina -esa tan odiosa en la que no he conseguido hacer una partida en los últimos cinco meses- con cargo a la dieta de autobuses. Al llegar a la plaza del Pilar, frente al Ayuntamiento, un atávico impulso (vaya, digo yo que esto sería) me hizo dirigir la vista hacia la Basílica sin lograrlo. Entre otras cosas porque no estaba. Suelo tener por costumbre no inmutarme demasiado, ni demostrarlo exteriormente, ante hechos de este tipo; pero ¡caray! esto era "massa". De cualquier modo, y en vista de que nadie parecía darle importancia al hecho, opté por dirigirme a un guardia municipal que prestaba servicio en el centro de la plaza, junto a la fuente en la que baben las palomas. Tras identificarme como informador y plantearle la cuestión el hombre miró sorprendido y azorado hacia el inmenso hueco vacío y me dijo: "Verá usted. Yo ya me había dado cuenta hace un rato; pero como soy nuevo en el servicio no me atrevía a decirse lo a mi superior. Ya sabe usted cómo son estas cosas Pueden acabar sancionándote por abandono del puesto. Si usted mi hiciera el favor de..." Después del saludo de rigor el guardia se alejó despacio sin volver la cabeza hacia donde antes había mirado, como si tuviera miedo de que alguien le preguntara otra vez por el asunto. Yo, ni corto ni perezoso me dirigí a una cabina telefónica y le comuniqué la noticia al redac-

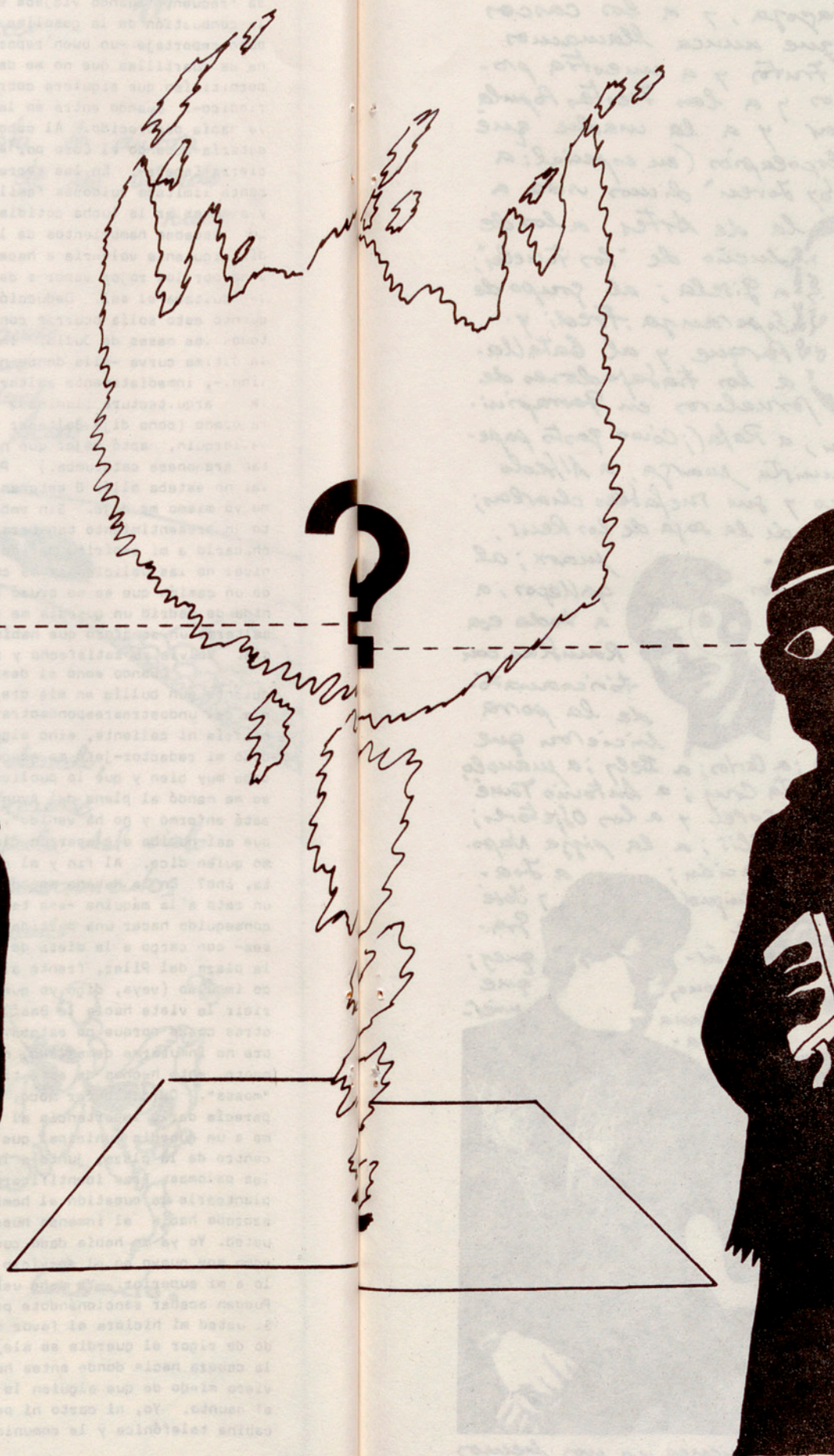
tor-jefe. No es que no acabara de creérselo, sino que no pareció darle demasiada importancia. "Pregunta en el Ayuntamiento", me dijo. Cuando entré ya había comenzado el pleno. Contra mi esperanza el orden del día no incluía ninguna ponencia al respecto. Algunos miembros de una asociación de vecinos armaron un pequeño follón al dedicar al concejal de barrios ciertos adjetivos que la deontología profesional me impide reproducir (!no te jode!). Absorto como estaba en mis pensamientos no tomé nota de nada. En el capítulo de ruegos y preguntas, cuando ya me había decidido firmemente a hablar del tema, me entró de pronto un extraño sudor frío y desistí de hacerlo. Acabada la sesión abordé al concejal de cultura. Me condujo a su despacho y se puso a mi disposición. Estaba claro que suponía que iba a preguntarle sobre las próximas jornadas culturales en las que tanta ilusión por promocionarse había puesto. Le expuse mis todavía escasas informaciones sobre la desaparición del Pilar con tal empeño en quitarles pólvora, que, una vez hube terminado mi breve disertación, me miró fijamente a los ojos tras quitarse las gafas y me dijo con una leve sonrisa de irritación: "¿Y bien?", Como que yo no soy el santo Job y en todas partes cuecen habas, lo cogí del brazo y lo arrastré hasta la ventana, desde la que se podía observar con toda clase de detalles la veracidad de mis noticias. "¿Ha hablado ya con el Arzobispado?" me preguntó con un poco más de interés. Le contesté negativamente. Dio un par de vueltas por la habitación, se puso de nuevo las gafas y comentó como para sí: "en todo caso el único problema grave que yo veo es que la plaza del Pilar ya no podrá llamarse así. Hablaré de ello en el próximo pleno; no se preocupe". Me ofreció afectuosamente la mano y me despidió.

Ese día apenas probé bocado. Mi mujer me echó la bronca porque "ya habrás estado toda la mañana de tapas, gandul". La verdad es que empezaba a sentirme como un Carl Bernstein a quien el Watergate se le escapa porque a nadie le importa un pito. Mientras bajaba hacia el periódico con el seiscientos me hice el firme propósito de hablar con el director. Cuando llegué había salido a tomar café. Lo cual suponía más de una hora de espera por lo menos. Entre tanto me dediqué a elaborar la información del pleno con lo que decía un periódico de la tarde. Nada más acabar se acercó a mi mesa Sánchez (el redactor-jefe) y me preguntó qué había averiguado hasta el momento. "No tengas prisas ahora. Tengo que hablar primero con el jefe", le dije muy despacio. Y me quedé tan ancho. Elena, la de sucesos, se había puesto una falda un palmo más corta que de costumbre. Por otra parte el no usar sujetador cuando llevaba aquella ajustada camisa le sentaba muy bien. Así que le dije: "Oye, guapa, ¿tú dónde escuchas misa?" Se volvió hacia mí, cruzó las piernas (para que yo se las viera, evidentemente) y con voz acaramelada me interrogó: "¿Que ya te quieres casar conmigo o que, chato?". A mí es que eso de que me llamara chato me sublevaba. Desistí de obtener ninguna clase de información de semejante elemental. Por algo estaba en sucesos. Como el jefe (Ricla) no venía aún aproveché para llamar al Palacio Arzobispal. El Arzobispo estaba en Madrid en un congreso mariano y me atendió su secretario. "Oficialmente no se sabe nada todavía. Pero me han llamado varias personas contándome lo mismo que usted. Por de pronto dentro de un momento van a salir una comisión de párrocos a investigar.", fue todo lo que obtuve. Llamé también a los bomberos por ver si sabían algo: "Déjese de tonterías ahora, que se nos está quemando un camión dentro del cuartel."



A la vista del fracaso de mis gestiones hasta entonces bajé al bar a tomar una coca-cola y un bocadillo de chorizo. Me replanteé la cuestión: el Pilar había desaparecido (era algo fuera de toda duda) No ha sido un terremoto ni un corrimiento de tierras porque el solar está intacto. El solo no ha podido irse. Luego alguien se lo ha llevado. ¿Un ovni? si es así, apaga y vámonos. ¿Una banda organizada? No es rentable el golpe en proporción a los medios. ¿Un secuestro? Es la única posibilidad realista. Pero, ¿quién? ¿La ultraderecha? ¿La ultraizquierda? ¿el centro? ¿un grupo renovado? ¿un grupo reconstituido? ¿un maniaco sexual? Es de suponer que quien sea pedirá un rescate. ¿Cuál? ¿La amnistía? ¿la detención? ¿dónde? ¿a su hija pequeña? ¿la revolución? ¿el divorcio? ¿un puesto de trabajo? Y si verdaderamente se trata de un secuestro, ¿dónde han escondido al rehén? ¿en un piso de Vallecas? ¿en una buhardilla? ¿en la fosa de las Marianas? Desde luego eran demasiadas incógnitas para resolverlas en un minuto. Ricla (el director) regresó por fin a las siete y media. Lo seguí hasta su despacho, al más limpio y ordenado, al más confortable, de toda la redacción. Se encendió un puero que había sacado de una pequeña caja de cuera repujado, regalo del anterior delegado de Información y Turismo, y me envolvió en una enorme nube de humo. "Dí rápido lo que sea, que tengo prisa". Cuando iba a hablarle, cogió de pronto el teléfono interior y rugió "Que venga Sánchez!". Y tú, ¿qué esperas? ¿piensas que me sobra el tiempo? ¡Dílo que sea de una vez!". Con la mayor seriedad que me fue posible le expuse mis averiguaciones y sospechas. "Piensas demasiado tú ¿Te has creído Juan Luis Cebrián, o qué? No se le ocurra decir nada a nadie. Acabo de venir de una reunión con el Gobernador y el tema ha sido declarado materia reservada. Ordenes directas de Madrid. Mañana el Arzobispado y el Gobierno Civil harán pública una nota oficial". El juicio que me merecieron las "órdenes directas de Madrid" no es publicable según el artículo segundo de la Ley de Prensa. Pero me alivió un tanto el saber que alguien más parecía haber tomado en cuenta el misterioso asunto.

Comenzaba a oscurecer cuando llegué de nuevo a la Plaza del Pilar. Un inexpugnable cinturón de policías acordonaba el solar vacío. Llevaban todo el material antidisturbios y parecían muy nerviosos. Grupos de gente, principalmente jóvenes con pañuelos negros al cuello, paseaban por delante. Los guardias municipales regulaban el tráfico a golpe de pito. A lo lejos se escuchaba el frenético alular de ambulancias y de coches de bomberos. El ambiente estaba muy cargado. Me crucé con un colega del Noticiero que, sin saludar ni despedirse, me dijo entre dientes: "se va a armar la de Dios. Cuidate" Yo no entendía nada de todo esto. No alcanzaba a comprender la relación entre el orden público y la desaparición del Pilar. Aunque también es cierto que nunca he entendido mucho la política. Justo cuando me encontraba en el centro de la plaza todos los grupos dispersos se concentraron en unos instantes -surgieron de todas partes como ratas, casi habría dos mil- y comenzaron a gritar: "Queremos el solar para jugar" y "La Virgen ya no es maña, se ha ido de España". Como me di cuenta de que se iba a armar ciertamente una gorda me dispuse a alzar el jarme. Pero fue tarde. Todo se llenó de humo y las pelotas de goma silbaban junto a mis orejas. Eché a correr, pisé a media docena que habían caído, caí yo también. Se oían gritos y disparos por todas partes; me levanté y seguí corriendo hasta la Cruz de los Caídos, donde me paré a respirar un poco. Un golpe en la espalda me hizo continuar la carrera sin volver la vista. Diez minutos después, en la plaza de San Pablo, me detuve sintiéndome más seguro. Me dolían las costillas y no tenía ganas de ir a buscar el coche, así que cogí un taxi. En Radio Popular, entre las notas del himno a la Virgen del Pilar, alguien dijo: "Los anarcos se han pasado esta vez".



El domingo amaneció esplendoroso. Como la noche anterior había hecho las paces con Lautu (mi mujer) me estuve en la cama hasta las doce. Y no sólo no me gritó, sino que me trajo el desayuno y el periódico. El primero estaba bueno; el segundo, como siempre. Mi reportaje, horriblemente mutilado, ocupaba la cuarta parte de la página veintidós junto a un enorme anuncio de Galerías Primero con las ofertas de la semana siguiente. Tan sólo en la página siete venían un par de notas oficiales sobre el asunto. De la del Gobierno Civil entresacamos los párrafos más destacados: "Llamamos a la serenidad al pueblo zaragozano, que siempre ha sabido tenerla ante los más graves acontecimientos (...) grupos incontrolados, sometidos a no sabemos qué disciplina del caos y del desorden (...) funcionarios del Cuerpo General de Policía están ya efectuando las oportunas investigaciones para esclarecer los hechos (...) se ruega la máxima colaboración de todos los ciudadanos que puedan dar alguna pista sobre el paradero de la Basílica (...) ningún grupo o partido ha reivindicado hasta el momento el secuestro". Asimismo en la nota entregada por el Arzobispado a los medios informativos leemos: "Las misas y cultos que habían de celebrarse en la Basílica del Pilar a partir de hoy se llevarán a cabo en la Catedral de la Seo a las horas previstas". Según me enteré más tarde Europa Press difundió la noticia a todo el país por no haberse enterado de la prohibición de hacerlo y RTVE, una vez se había enterado todo el mundo, hizo leer a Pedro Macía los comunicados ya citados, ocasionando los consiguientes desmayos y llantos en los corazones débiles. (Al delegado de Europa Press lo he visto hace poco de bedel en el Instituto Goya).

Me contaron que la tarde de aquel domingo un grupo de ultras, cadena en mano, se liaron a golpes con unos cuantos rojos que salían de un recital de Labordeta. Porque los masones han secuestrado a la Virgen del Pilar para violarla, como a nuestras hermanas, y viva Cristo Rey. Y se rumoreaba que el Arzobispo volvió precipitadamente de Madrid rezando rosarios y mascullando jaculatorias.

La semana que siguió fue bastante agitada, pero no hubo ninguna novedad importante. Varias manifestaciones, de uno y otro signo, acabaron, eso, como todas acaban. La policía detuvo a una familia de gitanos en la carretera de Ainzón porque les encontraron una arquilla de hostias cuyo origen no supieron explicar convenientemente. Varias llamadas anónimas se adjudicaron la paternidad del secuestro por motivos religiosos -extremo éste que no pudo ser comprobado, si bien se descubrió que todas las llamadas habían sido efectuadas desde el Hospital Psiquiátrico. Se organizaron procesiones con la imagen de San Valero invocando su santa intervención. Se rezaron novenas en todas las iglesias. Pero ninguno de estos actos produjo el más mínimo resultado. El caso fue perdiendo interés. Todos parecieron resignarse y se olvidaron. La policía dió por terminadas las investigaciones con una nota en la que se señalaba la posibilidad de que el Pilar se encontrara oculto en un rancho de Tejas propiedad de un antiguo miembro del Ku-Klux-Klan (la CIA lo desmintió inmediatamente) La plaza cambió de nombre (pasó a llamarse plaza de Santa Rita lo que se da no se quita), las fiestas del Pilar se celebraron para San Felipe, y Ricla me mandó al departamento de documentación.

Pasaron varios meses y ya nadie hablaba del asunto. La burocracia oficial, ante la imposibilidad de dar una explicación convincente, optó como siempre, por echar una pesada losa de silencio e indiferencia sobre el tema. Para ellos parecía que nunca hubiera existido el Pilar. Y por la fuerza y el miedo nos lo hicieron creer a todos.



A todos aquellos que ya penetraron la casa de la fuente, a saber: Belinda y Ju<sup>a</sup> Fernanda, los dos ángeles que nos abrieron las puertas del infierno; a mis amores infantiles: Lara, Marta, Judith, Paloma y Ju<sup>a</sup> Inés; a Ju<sup>a</sup> José que me leera desde Palma; a Piluca, esa diuinita máquina de amor; a los de Balsas; a Soledad; a Virtudes y los rojillos de Epila (de "nuestros" camaradas "libertarios"; ¡salud!); al casco Viejo de Zaragoza, y a los cascos ligeros de la Ramona; al grupo de teatro, que nunca llamamos de ninguna manera; a la "dilettancia" de Frutos y a nuestra propia "dilettancia"; a la juventud de los barrios y a las Fiestas Populares; al Rock, al Carajillo, a la Virgen del Pilar y a la madre que la parió; a todos nuestros compañeros de Escolapios (en especial: a José Manuel y a todos aquellos que con "Hobby Foren" dimos vida a

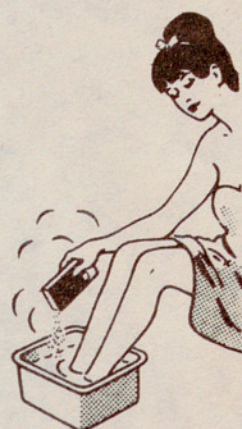
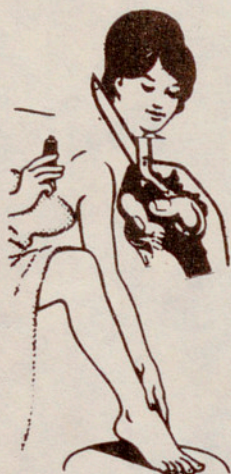
la de Artes; a los de producción de "los tucles"; a Gisela; al grupo de Esperanza, Fredi y... Parque y al Batallador; a los trabajadores de jornaleros en Garrapini. a Extremadura; a Emilio el canario catalán; a Rafa (¡Como gusto papeles recor- ("poema a Isabel, a Masda, loco de Villos vascos, colla de git- todo su sociopoéticoeconómicopolitico pedagógicohíbrico forense-rollo passa; a todos los guardias de que todavía no nos han pegado y los que lo se pudran. A mis fotos, poemas, cuentos y dibujos; a Carlos; a Bely; a Juanolo, sus perros e Ibiya; a los modelos de la playa Santa Cruz; a Antonio Tomé y Pascual (del Grifo); a Peter y su mujer; a los de la COPEL y a los Ossetores; a los del Bilbo; a Pili, ligero entre las uil y una pilis; a la pizza Napo- litana; a Luis Blach; a Pusiuel; a Laura; a Gracián; a Joaquín Costa; a Kropotkin; a Antonio; a David (del Estable);



Y esperamos que se acuerden de nosotros, aquellos de quienes no nos hemos acordado... Volveremos!

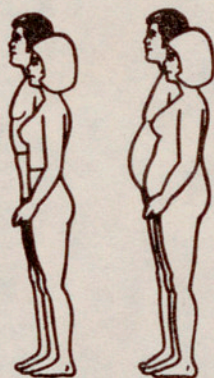


Para ir "con", pero "sin". Bueno... ya sabes.



“Ellos, juntos y a solas,  
supieron que él  
nacería desde hace ya  
9 meses menos 9 días”

2 TAMAÑOS DE



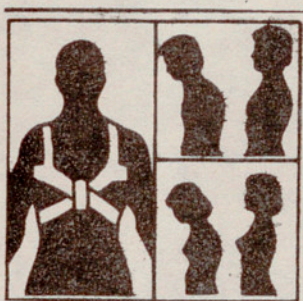
COPA POR TALLA

*así es*



*por fuera*

*así es*



*por dentro*

Y hay más; para proporcionar seguridad extra, el cordoncito para quitarlo está cosido en cadena a lo largo del tampón. Lo que significa que tampoco hay problemas para quitarlo.

**¡SALVE  
SUS PESTAÑAS!**

El delgado envase-aplicador facilita la colocación correcta, especialmente a las principiantes.

Si su cama  
le dobla la espalda,  
usted se levantará doblado.



Deseo recibir gratis una carta de colores.

**GRATUITAMENTE**  
Recibirá SU PIEDRA DEL MES